

SANGRE EN LA TIERRA

Notas a propósito de una crónica literaria

Matías David López

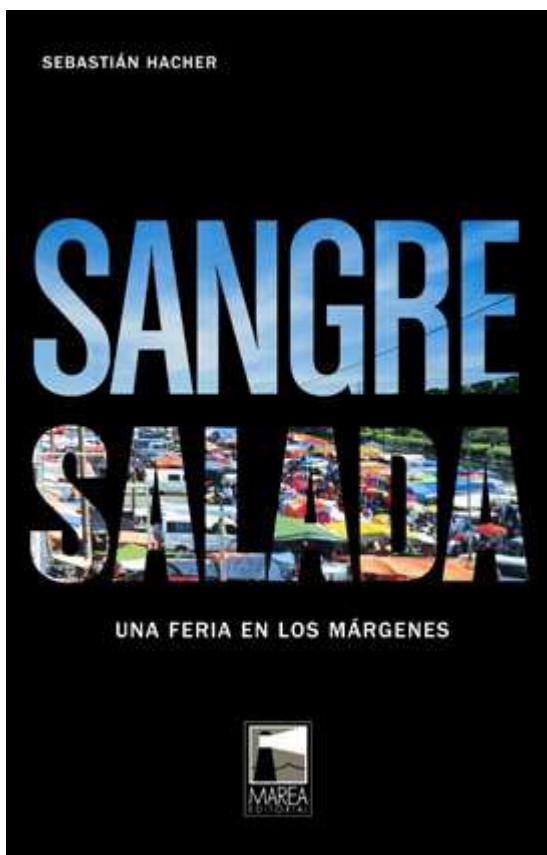
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen

Esta reseña analiza el libro *Sangre salada. Una feria en los márgenes*, de Sebastián Hacher, así como algunos contornos de la denominada crónica literaria o periodismo narrativo contemporáneo. El libro forma parte de la colección "Ficciones reales" de la editorial Marea.

Palabras clave: Investigación periodística, Crónica literaria, La Salada.

El libro *Sangre Salada. Una feria en los márgenes* (2011) empieza con una cita de un conocido texto de Foucault. En ella se dice que la piratería fue uno de los impulsores del comercio y que la ilegalidad era una



de las condiciones de vida, pero además significaba que “había cosas” que el poder no podía controlar. Podríamos decir, también con el autor francés, que esas cosas que se le escapan al poder de su dominio prefiere, en estas épocas contemporáneas, dejarlas en tanto zonas por fuera del control social aceitado –es decir, lugares que se autorregulen– y dejando a otras zonas protegidas en las que circulan gran cantidad de capitales y privilegios, como los lugares en los que el Estado no quiere que pase nada, donde no exista ningún problema, espacios en los que funcione la normalización.

Una lectura simple de esto podría plantear que en las sociedades hay espacios alta y tecnológicamente controlados y espacios que no lo pueden –ni el poder quiere ya– controlar. Sin embargo, hay cruces, conflictos, idas y venidas, en los que las fronteras de cada zona se desdibujan. Se gestan espacios porosos donde de alguna u otra manera el poder se mostrará con rostros diferentes.

La apuesta narrativa de Sebastian Hacher en *Sangre Salada* corre por el camino de mostrar y describir muchas de estas tensiones y fricciones entre fuerzas. Aquellas zonas en las que el Estado ya no buscará intervenir hasta cierto punto y dejará que se autorregulen: la feria La Salada estará atravesada, trágica y brutalmente, por las lógicas mafiosas que el propio funcionamiento estatal apadrina y necesita para con ciertos sectores sociales. Aquí el Estado se mostrará con rostro de jefatura de policías o de policías de civil antes que de asistente social o de políticas reparadoras del tejido social.

En este sentido, la referencia a la "sangre" del título parece más concreta y directa que una posible analogía: en las historias que aquí se cuentan hay aprietes, muere gente, o mejor dicho, se mata por intereses y negocios, por tener el dominio de lugares e influencias. Los balazos, a veces en ráfagas, van hacia varias direcciones y desde diferentes lados. Por esto, no es una referencia a la sangre como un sentimiento: "sentimiento feriante", "sentimiento de La Salada". No hay tiempo para eso, aunque haya gentes que se la *banquen* y quieran mostrar su aguante.

Los personajes en su mayoría son inmigrantes bolivianos que se instalaron en una zona cerca del Puente La Noria en Ingeniero Budge –en unos predios donde hubo décadas atrás piletas de aguas sanadoras que tuvieron su auge en los años cuarenta –coincidiendo con el peronismo–, también hay argentinos, paraguayos y coreanos. Todos comienzan a construir eso que se ha denominado, con cierta exageración, "la feria más grande del mundo". La Salada con todas esas ferias adentro, todas esas saladas ferias que la forman y expanden: Urkupiña, Ocean, Punta Mogotes y La Ribera. Dice Hacher en un pasaje de su libro: "Como toda ciudad suburbana, La Salada crece por anillos desde un centro establecido hacia una periferia cada vez más precaria". Y allí están los dueños fundadores, los administradores, los matones, los recaudadores, los feriantes, los paisanos, las familias. Todas las personas que levantaron y hacen la feria, con sus historias, mitos y relatos. También está la policía aportando con sus aprietes y otras acciones. El autor recorre la feria, los pasillos, los barrios y las oficinas, se propone seguir a los actores de este mundo salado, acompañarlos, a veces "perseguirlos" y esperar paciente para que hablen.

Hacher acierta cuando no estigmatiza a los personajes que describe –algo propio de ese periodismo que se regodea con la desgracia y sufrimientos de la vida de *los otros*, pongamos por caso programas de televisión como *Policías en Acción* o *Documentos América* por nombrar a dos contemporáneos– ni cae en la celebración/idealización de todas las tácticas de sobrevivencia de los "sectores populares urbanos" o "pobres urbanos" –categorías que se suelen utilizar en el espacio académico– en las actuales dinámicas globales de redes de comercio ilegal. Tampoco hay héroes de la clase trabajadora, aunque sí muchos y muchas *se la jugarán* por lo que consideran suyo y por los suyos.

En esas disputas que va narrando el autor encuentra la dinámica, la lógica que impera en La Salada: hacer una demostración de fuerza para luego negociar: "primero midiendo fuerzas y después negociando hasta encontrar un equilibrio acorde a lo que cada uno podía poner en juego", insiste Hacher.

Como se planteó hasta acá, hay personajes, pero hay cosas, y muchas: puestos, carros, bolsones negros, camionetas *kangoo's*, copias de películas, ropa deportiva e interior, remeras para chicas, talles especiales. Imitaciones, replicas y falsificaciones por doquier. En palabras de Hacher sobre lo que se vende en La Ribera: "muchos son modelos copiados de las grandes marcas, y otros copias de otras copias: una tercera generación de falsificaciones que terminan siendo algo nuevo, a veces bizarro". También hay discursos y saberes que nombran y así constituyen lo que pasa en los pasillos de la feria: se habla de nichos, de segmentos de mercado, de "hacer marca", de coimas para poder trabajar, de condiciones de trabajo a destajo.

La crónica literaria o el "periodismo narrativo" argentino y latinoamericano gozan hoy de buen prestigio y tiene, en este libro, una interesante referencia de las condiciones y posibilidades actuales de su expresión (1). En la crónica contemporánea ya no se busca develar crímenes impunes cometidos por el Estado. Antes bien, se pregunta por una descripción profunda de la vida cotidiana de ciertos actores que tejen sus modos de vivir. Con una fuerte presencia en primera persona del narrador-cronista, que manifiesta sus impresiones y opiniones, sus miedos y sus pesares, esta forma de relato cobra vigor frente a la reproductibilidad seriada de las cadenas de "noticias las 24 horas del día".

La estructura del relato de *Sangre Salada* está dividida en trece capítulos que van desde la fundación de la primera feria en 1989 hasta algunos de los recientes conflictos y nos introducen en este mundo salado. La narrativa es potente, sacude, propia de quien vienen cabalgando las porosas arenas de la crónica periodística, y en especial la policial, desde una mirada crítica y no reiterativa del periodismo que se reparte por montones en canales, diarios y medios digitales. En el relato aparece el propio Hacher narrando las situaciones y también siendo el mismo afectado, trastocado por la feria, sabiendo que no podrá modificarla ni tampoco saldrá ileso de ella.

Notas

Libro reseñado: Sebastián Hacher, *Sangre salada. Una feria en los márgenes*, Buenos Aires, Marea, 2011. (Colección Ficciones Reales dirigida por Cristian Alarcón), 232 pp.

(1) Un enlace insoslayable dentro de la crónica literaria latinoamericana es el libro *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia*, de Cristian Alarcón (2003). En referencia a la feria La Salada existe una reciente e importante realización audiovisual, dentro del género de "documental etnográfico", que puede funcionar para la reflexión junto con el libro de Hacher, nos referimos a "Hacerme feriante", dirigido por Julián D'Angiolillo (2010).

Artículo recibido el 15/07/14 - Evaluado entre el 21/07/14 y 31/08/14 - Publicado el 21/09/14